



# ESTADOS UNIDOS E IRÁN: EL (RE)INICIO DE LAS NEGOCIACIONES

Por Florencia Tinnirello

**S**e trata sobre momentos claves que parecen marcar puntos de inflexiones trascendentales. En junio pasado se celebraron elecciones presidenciales en la República de Irán. Discursos aparentemente memorables ante la 68ª período de sesiones de la Asamblea General de Naciones Unidas. La primera reunión luego de 35 años entre el Secretario de Estado norteamericano - John Kerry - y el Ministro de Relaciones Exteriores iraní - Javad Zarif. Y la aparente reanudación de las negociaciones en Ginebra.

Entre las formalidades requeridas y las declaraciones emitidas, parecería estar delineándose un escenario que claramente despierta la atención de la comunidad internacional y de la opinión pública en general. ¿Nos encontramos, verdaderamente, frente a un posible camino a lo largo del cual las partes puedan alcanzar un acuerdo a largo plazo en torno al tan problemático y controvertido programa nuclear iraní? El escepticismo, los elogios desproporcionados, y las urgencias investidas de optimismo, caracterizan las opiniones y posturas sostenidas por diferentes analistas frente a dicho interrogante.

Igualmente, la reunión celebrada el pasado octubre en Ginebra representa un importante avance

que se suma a los distintos hechos que fueron transcurriendo en estos últimos meses. Por un lado, los respectivos discursos y declaraciones realizadas ante la Asamblea General de Naciones Unidas en septiembre pasado por el Presidente estadounidense, Barack Obama, y el Presidente iraní, Hasan Rohaní, dieron claros indicios que la posibilidad de re-iniciar el proceso de negociaciones se estaba abarajando entre las respectivas elites gubernamentales. Por otro

**“Acordando las partes en encontrarse en Ginebra en pos de iniciar negociaciones "sustantivas" para el control internacional del programa nuclear del país persa y discutir en torno a una posible atenuación de las respectivas sanciones que se le han impuesto, el 14 y 15 de octubre se concretó el encuentro entre el denominado Grupo 5+1 e Irán. ”**

lado, la reunión que se celebró en New York en el marco del grupo de potencias mundiales implicadas en dicho proceso que, a pesar de haber fracasado reiteradamente luego de la celebración de las reuniones concertadas, se reaviva a partir de un nuevo entendimiento entre el de-

nominado Occidente e Irán.

Acordando las partes en encontrarse en Ginebra en pos de iniciar negociaciones "sustantivas" para el control internacional del programa nuclear del país persa y discutir en torno a una posible atenuación de las respectivas sanciones que se le han impuesto, el 14 y 15 de octubre se concretó el encuentro entre el denominado Grupo 5+1 e Irán. Por su parte, la delegación de Teherán - encabezada por el Ministro de Relaciones Exteriores

Javad Zarif - con la mirada puesta en lograr el levantamiento de las sanciones (que abarcan desde la calificación del país como paria internacional hasta aquellas de naturaleza económico-comercial), mostró desde un comienzo intenciones de alcanzar un acuerdo con-

tenga ciertos avances y mayores concesiones respecto a la posición sostenida durante el gobierno de Ahmadineyad. La contraparte - Estados Unidos, Rusia, China, Francia, Reino Unido, Alemania - liderada por la representante de Exteriores de la Unión Europea, Catherine Ashton - insistió, una vez más, en torno a una serie de cuestiones entre las cuales se destacan una mayor capacidad de inspección por parte de Occidente sobre las instalaciones iraníes; un enriquecimiento de uranio hasta el 20%; y el cierre de la planta subterránea de Fordow. Sin embargo, el carácter secreto de las respectivas propuestas y sobre cómo se proseguiría en la negociación a partir de la hoja de ruta acordada, deja lugar solo a especulaciones y conjeturas en torno al proceso de tire y afloje y las condiciones impuestas respectivas para continuar avanzando en el proceso.

Por lo tanto, y en vistas del carácter reciente de este aparente giro de la cuestión, resulta interesante pensar sobre el arduo camino que aún queda por recorrer post-Ginebra y lo que podría acontecer posteriormente. Entre tantas palabras y entusiasmos propios del formalismo diplomático, no se deben ignorar cuestiones tan esenciales como las estructuras ideológicas y socio-económicas como las estrate-



**“Desde la asunción del nuevo presidente de Irán se comenzó a percibir entre algunos representantes y funciones pertenecientes a los países occidentales cierta esperanza combinada de escepticismo en relación a los posibles cambios que se podrían producir.”**

## ARSENAL MILITAR IRANÍ



Desde la asunción del nuevo presidente de Irán, y particularmente a lo largo de los últimos dos meses, se comenzó a percibir entre algunos representantes y funciones pertenecientes a los países occidentales cierta esperanza combinada de escepticismo en relación a los posibles cambios que se podrían producir. Por una parte, mientras que algunos consideraban que las intenciones eran tan sólo retóricas en pos de ganar tiempo, otros sostenían que el clero y su principal líder - Ayatollah Alí Jamenei - estaban ya dispuestos a negociar. Sin embargo, voces disonantes han respondido a dichas afirmaciones planteando que el Ayatollah persigue objetivos de mayor envergadura y para el logro de los mismos, se debe no solo evitar estar en un conflicto abierto con Estados Unidos sino también evitar cualquier tipo de subordinación. Hace 20 años atrás cuando Alí Jamenei se convertía en el líder supremo de Irán se comienza a diseñar una política tendiente a estar revedida de una denominada "flexibilidad heroica" que debía marcar todos los pasos a dar en pos de convertir a Irán en un estado independiente, poderoso, tecnológicamente avanzado y líder de una identidad fuerte, la islámica-iraní. A pesar de que la consecución de dichos objetivos denota la oposición de esquemas entre el país persa y Occidente (oposición que ha caracterizado los vínculos desde el año 1979), con la asunción de Rohaní (el candidato predilecto del Ayatollah) se da inicio a un nuevo panorama en el cual, hasta ahora, parece haber predominado la variable

pragmática como medio para el logro de objetivos mayores.

En este sentido, el esquema ejemplar de lo planteado, en términos iraníes, es aquél que delinea el vínculo entre Estados Unidos y China, específicamente la no intromisión en los asuntos internos respectivos y el estrechamiento de relaciones mutuamente beneficiosas. Por consiguiente, parecería tratarse de una estrategia a partir de la cual se pretende asumir ciertos compromisos (y ciertos costos) en pos de generar progresos en términos diplomáticos, con el beneficio redundante para ambos países. Igualmente, cabe preguntarse cuánta flexibilidad está dispuesta a mostrar Irán al momento de negociar y qué compromisos está dispuesto Estados Unidos a asumir para con el país persa.

Cabe preguntarse, por lo tanto, hasta que punto y cuánta flexibilidad está dispuesto a mostrar Irán al momento de negociar y qué compromisos está dispuesto Estados Unidos a asumir para con el país persa. Pareciera ser que a semanas de Ginebra aun son muchos los desafíos a enfrentar y decisiones a tomar para ambas partes, especialmente si se pretende negociar "sustancialmente" y "constructivamente" como se ha declarado el pasado jueves. Entre el arduo camino a recorrer y los desafíos a enfrentar, aún quedan muchos obstáculos por sortear.